

EL DIFÍCIL ARTE DE CONOCER LA SOCIEDAD.
DISCUSIÓN ACERCA DE LOS DATOS
EN LA INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA

***The difficult art of knowing society.
Discussion about data on sociological research***

***A difícil arte de conhecer a sociedade.
Discussão sobre os dados na pesquisa sociológica***

Arturo Chávez López¹

Recibido: 7 de diciembre de 2018

Corregido: 15 de marzo de 2019

Aprobado: 22 de abril de 2019

Resumen

Uno de los grandes problemas de la Sociología y de los sociólogos es que caemos en la tentación de hacer Sociología sin conocer siquiera el grado de desarrollo de nuestra disciplina. Discutir acerca de las posibilidades y pertinencia de la información cualitativa y cuantitativa en la investigación social, requiere de una reflexión en distintos niveles de análisis. Por ende, pensar la información que nutre a las ciencias sociales significa una toma de postura frente a éstas. Por tanto, este trabajo recorre una parte de la historia de la disciplina con la finalidad de encontrar claves necesarias para la resolución de problemas básicos en la investigación sociológica.

Palabras clave: Investigación sociológica, interdisciplina, historia de las ciencias sociales.

Abstract

On of the biggest problems of the Sociology and sociologists is that we fall in the option of making sociology without knowing even the grade of development of our discipline. Discussing about the chances and relevance of qualitative and quantita-

¹ Maestro en Sociología Política por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora; Profesor Titular A+, de T. C. Definitivo, con adscripción al Centro de Estudios Sociológicos. Líneas de investigación: Sociología jurídica, Teoría sociológica, Metodología. Correo electrónico: tabanoarturoch@hotmail.com

tive information on social researching, requires a reflection in some different analysis levels. Therefore, thinking that the information wich feeds to social sciences, it means a position facing them. Thus, this work gone a part of the sociology's history, for finding necessary keys to the resolution of basic problems in sociological research.

Keywords: Sociological research, interdiscipline, social sciences history.

Resumo

Um dos grandes problemas da Sociologia e dos sociólogos é que com frequência caímos na tentação de fazer Sociologia sem conhecer o grão de desenvolvimento da nossa disciplina. Discutir sobre as possibilidades e pertinência da informação qualitativa e quantitativa na pesquisa social, requer de uma reflexão em distintos níveis de análise.

Portanto, pensar a informação que nutre as Ciências Sociais significa a adoção de um posicionamento sobre a mesma. É por isso que este trabalho percorre uma parte da história da disciplina com a finalidade de encontrar pistas necessárias para a resolução de problemas básicos na pesquisa sociológica.

Palavras-chave: Investigaçao sociológica, interdisciplina, história das ciências sociais.

Introducción

Una de las grandes virtudes de la Sociología se encuentra precisamente ahí en donde sus detractores señalan su mayor problema: el no contar con *el método sociológico+ni con una teoría acabada de la sociedad*. Esto significa que, al hablar de *la Sociología*, debemos pensar en una serie de discursos diferentes que sostienen una serie de principios sobre el cómo conocer a la sociedad y, al mismo tiempo, una serie de observaciones-teorías de la sociedad. De hecho, no existe consenso ni siquiera sobre la definición básica de lo que decimos *querer conocer: la sociedad*. Muchas de estas observaciones no sólo difieren entre sí, sino que se contraponen y se rechazan aun cuando se reclaman pertenecientes a una misma disciplina: la Sociología.

Esta situación, lejos de ser un problema, se puede convertir en un estímulo muy fuerte para el desarrollo de la sociología, siempre y cuando los sociólogos de carne y hueso acepten el reto del pensamiento y no se sometan a algún tipo de dogma sociológico.

Y es que este hecho, constatable empíricamente, sostenible de manera teórica, obliga a todos aquellos que busquen hacer Sociología (no trabajo

social, no vulgar empiria, no filosofía, no historia, no antropología, no psicología, no economía, no política, no burocracia) a plantearse permanentemente, para estudiar a la sociedad, cuatro aspectos fundamentales de la disciplina: el ontológico, el epistemológico, el metodológico y la generación de observaciones-teorías sociológicas de la sociedad moderna.

Esta necesidad de repensar de forma permanente a la Sociología ha sido planteada de manera recurrente por diversos autores y tradiciones. De hecho, nuestra disciplina surge en una constante polémica, inicialmente con la filosofía, como recurso para crear un discurso propio y después, una vez que se institucionaliza, entre las distintas tradiciones, que lo que realmente se disputan, es la validez de los saberes que generan a partir de tomar posición sobre los cuatro aspectos antes mencionados.

Uno de los grandes problemas de la Sociología y de los sociólogos es que caemos en la tentación de hacer Sociología sin conocer siquiera el grado de desarrollo de nuestra disciplina. Esto hace que presentemos investigaciones como si regresáramos en el tiempo. Investigaciones del siglo XXI realizadas desde la Sociología del siglo XIX, o simplemente Sociología espontánea.

Por eso, planteo una breve revisión de estos aspectos básicos de la investigación sociológica. En este ensayo, propongo discutir un aspecto que me parece fundamental: ¿Qué tipo de información es pertinente para la investigación sociológica? ¿Cómo la construimos? ¿Cómo la utilizamos?

Discutir acerca de las posibilidades y pertinencia de la información cualitativa y cuantitativa en la investigación social, requiere de una reflexión en distintos niveles de análisis. Esto en virtud de que han existido muy diversas posturas, epistemológicas y metodológicas, en relación con la forma en que debe asumirse, en la producción de conocimiento científico de la sociedad, tanto la información cualitativa como la cuantitativa. Por ende, pensar la información que nutre a las ciencias sociales significa una toma de postura frente a éstas.

Por lo anterior, es necesario ser muy cuidadoso en la manera en que se aborda el problema, en la medida que esto significa una reflexión sobre las condiciones de posibilidad y las pretensiones de validez de la investigación social. La forma en que se asuma la información cualitativa y cuantitativa, así como la argumentación en torno a sus posibilidades, relevancia y pertinencia, nos permitirá discutir sobre las propuestas metodológicas

y pretensiones de validez del conocimiento que generan las disciplinas que se encargan de estudiar a la sociedad. Un primer elemento problemático es que las disciplinas sociales forman parte de la sociedad que investigan.

Bajo esta perspectiva, en el presente ensayo buscaré desarrollar los siguientes planteamientos:

- 1) Las ciencias sociales se encuentran de manera permanente en un debate interno acerca de las condiciones de posibilidad del conocimiento de lo social. Este debate incluye, forzosamente, una discusión de carácter epistemológico y metodológico y ha pretendido responder al problema de las pretensiones de validez y las condiciones de posibilidad de la investigación social. Aquí sostendré la validez de las ciencias sociales, así como su importancia en el desarrollo del mundo moderno. Discutiré la necesidad de repensar ampliamente la forma en que enfrentamos la generación de conocimiento de lo social sin que esto signifique el abandono de la propia investigación, es decir, que el científico social enfrenta un doble desafío: rediscutir sus métodos y sus fundamentos, al mismo tiempo que producir conocimiento.
- 2) Que la información que alimenta a la investigación social ha sido asumida de diferentes formas, dependiendo de la respuesta al problema epistemológico y metodológico, que han adoptado las distintas tradiciones de las ciencias sociales, por lo tanto, dependiendo de la tradición en que se inscriban han cobrado mayor relevancia los datos cualitativos y/o los cuantitativos. Argumentaré por qué considero que esto no es un problema menor, sino que es fundamental en el desarrollo de las ciencias sociales y en específico de la investigación social, además que en la actualidad no existe una respuesta única a este problema.
- 3) Defenderé la postura que ha sostenido que la información, tanto cualitativa como cuantitativa, se construye, es decir que la información no está dada en la sociedad, sino que es resultado de un proceso de distinción, selección e interpretación del investigador, lo que no le resta validez.²

² Nunca debe dejarse de lado el hecho de que la percepción siempre es resultado de

También sostendré que ambos tipos de información son fundamentales en la generación del conocimiento de la sociedad, pero que su uso, es decir, el tipo de datos que se utilizan en las investigaciones va a depender de lo que se busque. La utilización de información cualitativa y/o cuantitativa no puede estar predeterminada por ningún tipo de esquema metodológico, sino de la o las preguntas que se plantea el investigador. Considero también que ninguna postura, en relación con los datos que sirven a la investigación social, puede asumirse como *la verdadera*, sin embargo, considero que discutir asumiendo posturas, acorta el camino para esclarecer el papel de la información en la generación del conocimiento de lo social.

A pesar de que la discusión, en relación con los anteriores planteamientos, ha sido larga y aquí no la agotaremos, es importante plantearnos, para esta reflexión, las siguientes preguntas: ¿Qué significa hoy pensar a las ciencias sociales y, por ende, a la investigación social?, ¿cuáles han sido sus tradiciones más importantes?, ¿cuáles han sido los debates metodológicos y epistemológicos, que tienen que ver con la información, más trascendentes? ¿cómo se ha asumido al dato y qué diferencias se han marcado en torno a la información cuantitativa y cualitativa?, ¿qué estrategia permite pensar la importancia y pertinencia de dos fuentes de información, en apariencia distintas, pero no necesariamente excluyentes?

Responder a las anteriores interrogantes puede parecer ocioso, pero es necesario si en realidad queremos comprender el problema en toda su complejidad.

1. La validez de las ciencias sociales

Pensar hoy a las ciencias sociales, como se ha afirmado muchas veces,³ requiere de una nueva actitud frente al saber, una capacidad de asombro

un proceso de selección, abstracción y simplificación. Véase Martín, Martín, Francisco Alvira (1983), *Perspectiva cualitativa-Perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica*, *Reis*, vol. 22, núm. 53, disponible en http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_022_05.pdf Accedido 26 de marzo de 2019.

³ Ver entre otros a: González Casanova, Pablo, *Nuevas formas de pensar en ciencias*

que se había perdido con la proliferación de salidas fáciles que lejos de contribuir al fortalecimiento de las disciplinas de lo humano, las habían encajonado en esquemas metodológicos y teóricos que limitaban la imaginación, la reflexión profunda y la indagación a fondo, como bien sostiene Luhmann: «El distanciamiento con respecto a lo contiguamente anterior va en aumento permanente, de manera que el conocimiento se corrige a sí mismo con nuevos bríos.»⁴ Esto significa que la ciencia debe repensarse de manera constante, pero no sólo en esta idea vacía de considerar que algo es nuevo, sólo porque está recientemente publicado, que muchas veces se trata de una vieja idea, replanteada en un contexto diferente, sino justo mirar de distinta forma lo nuevo y lo viejo.

Pensar las ciencias sociales requiere de aceptar que nos falta mucho camino por recorrer en nuestras discusiones metodológicas y epistemológicas, que tenemos ausencia de producción teórica fuerte y que requerimos de una investigación empírica que problematice nuestra relación con lo que se ha denominado realidad social. Pensar las ciencias sociales hoy, es aceptar que la actitud crítica frente a nuestro propio quehacer se había perdido y «) cuando la crítica se anula, se estanca la teoría y deviene ideología. En todas las disciplinas existen estas petrificaciones ideológicas de viejos instrumentos teóricos oxidados en el propio proceso de ritualización académica.»⁵

Es por eso que esta reflexión no pretende solamente reafirmar las posibilidades, la importancia y pertinencia de los datos cualitativos y cuantitativos, sino problematizar la relación del investigador con los datos que le permiten construir conocimiento de lo social. En suma, lo que buscaré es problematizar la relación del investigador con lo que investiga. Lo que

sociales, mimeo, «El punto a destacar es que para pensar bien no sólo necesitamos conocer la magnitud y las características de los cambios ocurridos en el pensamiento científico a fines del siglo XX. También debemos recodarlos a cada paso cuando estamos pensando [si no hacemos esto] nosotros seguiríamos descubriendo como antes, con las formas de cometer errores de antes, con las formas de superar errores de antes», p. 2. También es significativo el texto de Wallerstein Immanuel (coord.) (1996), *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI, México.

⁴ Luhmann, Niklas (1997), «El conocimiento como construcción» en *Métapolítica*, abril-junio.

⁵ Moya, Carlos (1987), *Sociólogos y Sociología*, Siglo XXI, México.

significa reconocer un alto grado de complejidad en los procesos de observación, recopilación de información y análisis en el proceso de investigación.

A pesar de lo anterior, es indispensable señalar la validez del conocimiento que han producido las ciencias sociales a lo largo de su historia. Este conocimiento ha sido significativo en el esclarecimiento de fenómenos y en la generación de información que nos han permitido comprender a nuestras sociedades. Es necesario, también, reconocer que las diferentes tradiciones han contribuido al fortalecimiento de las disciplinas y que no es el tiempo ya de descalificar o ensalzar a una u otra, sino de estudiarlas a profundidad, retomando aquellos elementos que nos permitan ampliar nuestra perspectiva en la investigación social.

2. El debate interno.

Ciencias sociales: positivismo y hermenéutica

A continuación, reflexionaré brevemente en torno a dos tradiciones que han sido significativas y que sus posturas han tenido consecuencias en la forma en que se ha asumido a la información cualitativa y cuantitativa en la investigación social.

Las ciencias sociales se han enfrentado, a lo largo de su historia, a un constante debate interno que muchos han confundido con crisis. Desde su nacimiento han buscado desprenderse de otros discursos que habían fundamentado las explicaciones del mundo social y que habían ocupado todos los escenarios del conocimiento. Las ciencias sociales no sólo se confrontaron al pensamiento mágico, religioso y al saber de sentido común, sino también a la filosofía de fundamento racionalista, incluyendo, obviamente, a la filosofía trascendental en sus distintas versiones.⁶

⁶ Filosofía trascendental o filosofía de la historia, cuya preocupación es el destino de la sociedad y la búsqueda de un *deber ser* racionalmente construido. Algunas tradiciones sociológicas, especialmente aquéllas que se fundamentaron en la teoría política del marxismo han confundido la construcción del conocimiento con la elaboración de programas políticos. Pero en este caso me refiero a la filosofía de la ilustración que pretendió, a partir de darle contenido a la razón, señalar el verdadero camino de la humanidad.

Si bien en su confrontación con el pensamiento mágico⁷ el problema fue resuelto de manera más o menos fácil, es decir, asumiendo que se encontraban en esferas distintas y por ende que sus competencias discursivas eran diferentes, no ocurrió lo mismo con la filosofía.

Hoy todavía no nos es posible distinguir, en ciertos planos teóricos y epistemológicos entre planteamientos filosóficos y científicos. El problema de principio, que está detrás de esta confusión, es el tipo de información que nutre tanto a la filosofía como a la ciencia social, así como sus objetivos en la vida social.⁸

A pesar de lo anterior, la generación de conocimiento de la ciencia social ha sido posible gracias a un doble trabajo del quehacer científico: por un lado, pensar los mecanismos más idóneos para la producción del conocimiento de lo social, lo que ha significado una intensa discusión de carácter epistemológica y metodológica que aún no puede darse por concluida y, por otro, la propia generación de saber científico, que ha tenido resultados importantes. Aquí sólo trataremos el primer aspecto, Luhmann sostiene en la necesidad de seguir discutiendo el problema, la forma en que se genera el conocimiento, haciendo una fuerte crítica a quienes, por no encontrar soluciones a los complejos problemas que se enfrenta la investigación social, simplemente los evaden () un síndrome de lamentación (crítica, crisis, ingobernabilidad, fracaso) no es, en principio, sino la manifestación de la ausencia de una teoría de la sociedad. Se lamenta antes de comprender.⁹

Otro debate importante, y que es menester señalar, es el de la separación entre las ciencias sociales y el sentido común. A pesar de que existe una estrecha relación entre estos dos tipos de saberes, no se puede pensar

⁷ Entiendo por pensamiento mágico todo tipo de fundamentación religiosa y mística que explica el ser y estar en la tierra a partir de cualquier tipo de divinidad o energía producida allende del mundo. No es intención discutir la validez o no de este pensamiento, importante en el desarrollo de las sociedades, sino distinguirlo de los fundamentos y principios de las Ciencias Sociales.

⁸ No entraremos en el debate entre la filosofía y la ciencia por cuestiones de espacio, y porque, con Durkheim no soy de los que creen que en unas cuantas páginas o frases puedan llegar a la esencia misma de los fenómenos más complicados. Cfr. Durkheim, Emile (1986), *Las reglas del método sociológico*, FCE, México.

⁹ Luhmann, Niklas (1997), *Teoría política en el Estado de bienestar*, Alianza Universidad, Madrid, España.

que son lo mismo. El trabajo científico requiere de una ardua labor de descubrimiento, posee técnicas de selección, recopilación y análisis de información, así como una preparación de carácter académico, (que incluye una formación teórica y técnica), que le permite producir un tipo de conocimiento diferente al del actor lego. Especialmente para el sociólogo, aunque puede extenderse a todas las ciencias sociales, la adquisición del oficio es resultado de un trabajo a profundidad. Una de las diferencias que se produce, entre el actor lego y el científico social, es la forma en que se observa a la realidad. Asumir el oficio de sociólogo requiere saber que el conocimiento se conquista contra la ilusión del saber inmediato.¹⁰

Este proceso de diferenciación del conocimiento científico de la sociedad no ha sido un proceso rápido ni fácil. Ha sido más de un siglo de interminables discusiones, del florecimiento de escuelas y corrientes, del fortalecimiento de tradiciones y de rupturas epistemológicas. De revoluciones teóricas y problematización de la relación entre el que investiga y lo que investiga.

A pesar de que las posturas son múltiples, para fines de este ensayo recuperaremos, en líneas muy generales, dos tradiciones que han sido fundamentales: el positivismo y la hermenéutica.

Recordemos un poco, Niklas Luhmann afirma que la operación básica de la ciencia es la distinción. Pienso que tiene razón, por lo que es necesario distinguir, en primer lugar a las ciencias sociales de las ciencias naturales. Cuando se asume esta distinción se inicia el largo debate en torno a la forma en que nos debemos aproximar a la realidad social. Son muchas las tradiciones que se han formado después de esta primera distinción, aquí sólo analizaré brevemente a las dos señaladas arriba, las cuales han sido fundamentales para sostener la importancia, las posibilidades y la pertinencia de la información cuantitativa y cualitativa.

Por un lado, sabemos que el origen de la Sociología, como disciplina por excelencia de lo social, surge de una analogía con las ciencias naturales (Comte, Spencer). Fueron los modelos de la biología y física, ciencias positivas, las que sirvieron como referentes en las primeras investigaciones sociales. Sin embargo, pronto se observó que lo referente a la naturaleza es diferente de lo humano. Es decir, no se podría tomar a los fenómenos

¹⁰ Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon, Jean-Claude Passeron, (1993), *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, México.

sociales de la misma manera que se abordaba a los fenómenos naturales. Fue Durkheim el primero en tomar distancia, si bien, su postulado básico de «tratar a los hechos sociales como si fueran cosas»,¹¹ lo vinculan fuertemente a esta tradición, en la medida que implica una postura externa del investigador frente al universo problemático, su exigencia de búsqueda de explicaciones causales de los fenómenos sociales dentro de la especificidad de lo social, puede considerarse como el principio de una toma de distancia en el que se ha buscado la especificidad de las ciencias sociales y en particular de la Sociología.

Sin embargo, Durkheim no escapa a la tradición de la cual surge el positivismo, aunque sin duda lo problematiza. Él es uno de los mejores exponentes de esta tradición que no puede simplificarse y descalificarse. El positivismo, que surge de la filosofía positiva y que tiene una traducción a la Sociología positiva, nunca fue solamente «vulgar empiria». El propio Comte señaló con precisión la estrecha relación entre teoría y empiria «Si bien toda teoría positiva tiene que estar basada necesariamente en la observación, también es necesaria una teoría que coordine a la observación».¹² Es decir, Comte comprendió la complejidad del mundo social y, por lo tanto, la complejidad que representa intentar conocerlo.

La tradición positivista de la Sociología pretendía construir criterios de verdad fuertes, apelaba a una idea de ciencia social dura, como consideraba lo eran las ciencias naturales. «La apelación a los hechos como criterio de racionalidad representa un rompimiento con la tradición, la autoridad eclesiástica, las verdades reveladas, la herencia y las costumbres. El pensamiento positivista jugó en este aspecto, un papel emancipador».¹³

La búsqueda de objetividad científica se convierte en el criterio funda-

¹¹ Durkheim, Emile (1986), *op. cit.* No nos interesa rediscutir este texto básico de la sociología, sino utilizarlo como referente obligado de un debate que se ha venido desarrollado a lo largo de este siglo en torno a la forma en que se produce el conocimiento de lo social.

¹² Comte, Augusto (1973), *Curso de filosofía positiva*, Editorial Aguilar, Buenos Aires, p. 39. Continúa con esta postura al afirmar: «Así pues, el espíritu humano presionado por un lado por la necesidad de observar para poder obtener teorías reales, y por otro, por la necesidad no menos imperiosa de crear algunas teorías para poder continuar estas observaciones».

¹³ Castañeda, Fernando (1987), «La crisis de la epistemología», *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, p. 339.

mental de verdad. La objetividad entendida como lo empíricamente contrastable, a partir de convertir los hechos sociales en datos cuantificables y, por ende, medibles, además de adoptar el monismo metodológico, como el único criterio de descubrimiento científico.

Esta tradición fue fundamental para el desarrollo de las ciencias sociales y en especial de la Sociología. Gran parte de la investigación que se ha realizado ha retomado, aún sin reconocerlo, elementos metodológicos y epistemológicos de esta tradición.

Desde luego, construye una idea de la realidad, como algo empíricamente observable y, por lo tanto, medible y cuantificable. La posibilidad de establecer la relación entre el sujeto, es decir, quien estudia y el objeto, lo estudiado, permite a esta estrategia metodológica pensar a los hechos como traducibles a datos cuantificables, medibles y contrastables.

El desarrollo del positivismo, especialmente aquel que florece con la Escuela de Viena, reconoce que no todo conocimiento es empíricamente demostrable, sino que existe también el lógicamente sostenible. Así, el positivismo logra combinar a la racionalidad científica con los datos empíricos. La verdad entonces puede ser resultado de dos principios básicos: lo empíricamente demostrable y lo lógicamente sustentable. Se mantiene, sin embargo, la postura que hace distintos al investigador de lo investigado. Es evidente que, en esta tradición, es el dato cuantitativo el más importante.

Sin embargo, es ya a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, con otro pilar de la Sociología, que se pone en duda este principio objetivista de construcción del conocimiento. Max Weber, quien retomó a Wilhelm Dilthey, Wilhelm Windelband y Heinrich Rickert, sostendrá que el problema del conocimiento es que se trata de interpretaciones de la acción social, lo que implica reconocer que la información no puede evitar el aspecto subjetivo, tanto en la forma en que se produce como en la manera en que es observado por el investigador social.

Reconocer el carácter subjetivo del conocimiento de lo social no implica renunciar a la producción de un conocimiento de lo social científicamente válido. Por el contrario, es una crítica al positivismo que, en su afán por establecer criterios de verdad fuertes, dejaba de lado elementos constitutivos, subjetivos, de la acción social. En realidad, Weber intentó una nueva síntesis entre estas dos tradiciones. Esto se hace evidente en

su propia definición de la Sociología: «Una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social, para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos».¹⁴

La búsqueda por unir la estrategia explicativa con la interpretativa no encuentra mucho eco. Por el contrario, se polariza el debate en torno al carácter del quehacer científico de las ciencias sociales.

Si bien el positivismo tuvo un auge importante en el siglo xx, también es cierto que en los últimos años se vive un claro proceso de hermeneutización de las ciencias, incluyendo a las ciencias naturales.

Autores contemporáneos como Anthony Giddens han profundizado en la construcción de una metodología basada en la hermenéutica y aun cuando mantiene diferencias importantes con sus antecesores, en especial con los postulados *weberianos* de utilizar la interpretación como un instrumento técnico para el análisis social, enfatiza que el proceso de generación de conocimiento en general es un proceso de interpretación y que, las ciencias sociales en particular, realizan una doble hermenéutica. «El entendimiento no es simplemente un método para dar sentido a lo que los otros hacen, no requiere de una aprensión de la conciencia en misteriosa y obscura forma. La comprensión es la condición ontológica de la vida humana en sociedad».¹⁵

Lo que pondrá en duda la tradición hermenéutica es la forma en que la tradición positivista pretendía asumir a los fenómenos sociales y, por lo tanto, darle un nuevo sentido a la información que sobre estos se producen. Señalará que la investigación no puede escapar al proceso de interpretación del actor, en la medida que cualquier actor es un ser reflexivo, éste comprende dentro de sus marcos de sentido su acción y al exponerlos discursivamente los interpreta. También señala que el investigador no está ajeno a un proceso de comprensión, que también estará marcado por su contexto y sus marcos de significado.

¹⁴ Weber, Max (1987), *Economía y sociedad*, FCE, México, p. 5.

¹⁵ Al respecto se puede ver: Giddens, Anthony (1987), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu editores, Argentina y Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu editores, Buenos Aires. Dos textos fundamentales para entender a la tradición hermenéutica son; Gadamer, Hans G. (1993), «Ergólogo» y «Épílogo», en *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, y Schütz, A. (2003), «El mundo social y la teoría de la acción social» en *Estudios sobre la Teoría Social*, Amorrortu, Buenos Aires.

Por lo anterior, en la hermenéutica se considerará que la realidad social puede ser tratada como un texto, es decir, como una interpretación autorreferencial de lo que en ella ocurre y que la interpretación de los investigadores es una construcción de segundo orden.

Es evidente que, como en la tradición positivista, no hay un desarrollo lineal de la tradición hermenéutica. Uno de los peligros de dicha tradición es la que algunas corrientes han caído en un total relativismo que imposibilita la búsqueda de criterios de validez del conocimiento de lo social y reduce el trabajo científico a un relato más, entre los distintos relatos de la sociedad.¹⁶ Es decir, renuncia a la búsqueda del conocimiento con criterios de verdad.

A partir de los postulados de la hermenéutica, es claro que la información de la que se nutre las ciencias sociales puede ser sólo cualitativa, aun cuando ésta se exprese cuantitativamente, es decir, la información es resultado de una selección a partir de una interpretación de lo que se considera importante y pertinente.

Es evidente que estas dos tradiciones han influido de manera determinante en nuestra forma de hacer investigación social y han sido constitutivas de nuestra disciplina:

La Sociología se constituye al ofrecer un sostén a la ilustración desenmascarante y al luchar por abarcar la complejidad de un mundo socialmente contingente. Para ello, apela a dos sistemas de pensar, irreconciliables entre sí, que buscan reducir la complejidad social desde una posición subjetiva u objetiva: Max Weber se aferra en forma resuelta al sentido subjetivamente pensado del hacer como único hecho dado y, a partir de ello, intenta construir tipos ideales de estructuras sociales, para llevar a cabo investigaciones comparativas de gran envergadura. Emile Durkheim afronta la contingencia social mediante su tesis de la objetividad fáctica de las realidades sociales.

Objetividad y subjetividad han sido dos banderas de la batalla de la investigación social. Un debate que aún no termina pero que ha dado paso a nuevos intentos de síntesis. Como elemento de mediación en este profundo debate metodológico y epistemológico que aquí sólo está señalado

¹⁶ Ver Vattimo, Gianni (1986), *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, editorial Gedisa, México.

y no desarrollado, se encuentran los datos sociales, la información que permite al investigador buscar explicaciones y/o comprender los fenómenos sociales, describir los hechos, generar teorías sobre la acción social.

En la actualidad, en el campo de las ciencias sociales, como en otras esferas de la vida social, al parecer el derrotero es el de la reconciliación académica, el reconocimiento del pluralismo teórico y la pertinencia de los distintos tipos de información.¹⁷ Parece que los dogmas en el conocimiento abren paso a nuevos intentos de síntesis o por lo menos a la recuperación de aquellos elementos que son útiles a la investigación social, independientemente de la escuela o tradición de donde provenga su fundamento. Abrir las ciencias sociales significa por lo tanto un nuevo trato al dato, a la información cualitativa y cuantitativa que nutre la investigación social.

Esto no está ausente de problemas, de desafíos, inclusive podemos afirmar que rompe con las certezas que nos daban las teorías fuertes, los supuestos epistemológicos y metodológicos que nos daban seguridad ontológica y que nos permitían sobrevivir en nuestra pequeña parcela del saber. En la actualidad es un reto abrir las ciencias sociales, reconociendo la complejidad de nuestro campo de estudio y la importancia de problematizar nuestra relación con lo que hemos denominado realidad social, a la que, insisto pertenecemos.

Una vez señalada la importancia de las ciencias sociales, de la investigación social y de la complejidad que encierra el trato de la información que nutre a esta última, es necesario abordar el problema de las posibilidades de la información en el estado actual de la ciencia social. Como lo señalé al principio de este ensayo, lo hago desde una postura que reconozco es discutible, aun así, considero que no podemos seguir manejándonos en la ambigüedad académica y que la mejor manera de

¹⁷ En la *lógica de la convivencia*, como sugiere Eduardo Bericat (1998), se valoran igualmente las posibilidades de cada orientación metodológica, respetando sus respectivas aportaciones. En el *oportunismo metodológico* se considera que cada investigación es única y requiere de una metodología adaptada a sus objetivos. Finalmente, en la *lógica de integración*, no sólo se reconoce el mérito de cada método en su respectivo ámbito, sino que cree posible y fructífera su combinación complementaria para el estudio de muchos fenómenos sociales. Navarro, Luis (texto inédito), *en prensa*.

crecer académicamente es exponiendo nuestros puntos de vista a la crítica y al debate.

3. La información en la investigación social

La información que nutre la investigación social se construye, esto significa que la información no está dada en la realidad y que pueda aprehenderse objetivamente; no podemos seguir pensando que entre la realidad y el investigador no hay nada que medie. La mediación es precisamente la construcción de la información que permite al investigador describir, analizar, comprender y en su caso, explicar a la realidad social. Luckács primero y Horkheimer después advirtieron de los juegos de intereses que de manera consciente o inconsciente, se ponen en juego en la construcción de los datos que alimentan la investigación social:

Es obvio que todo conocimiento de la realidad parte de los hechos. Pero lo que se pregunta es: ¿qué dato de la vida y en qué conexión metódica merece consideración como hecho relevante para el conocimiento? El limitado empirismo niega, por supuesto, que los hechos lleguen a ser tales sólo a través de una elaboración metódica, diversa según el objetivo del conocimiento. Ese empirismo cree que cualquier dato, cualquier número estadístico, cualquier *factum* brutal de la vida económica es un hecho importante. Con eso pasa por alto que ya la enumeración más simple, la acumulación de hechos sin el menor comentario, es una interpretación; que ya en esos casos los hechos han sido captados desde una teoría con un método, tomándolos de la conexión vital en la que originariamente se encontraban, arrancándolos de ella e insertándolos en la conexión de una teoría. (ō) Pero aquí y precisamente por eso necesitamos el método dialéctico para no sucumbir a la apariencia social así producida, y para conseguir ver la esencia detrás de esa apariencia.¹⁸

Esto nos obliga a pensar en la realidad no como algo externo, como un objeto al cual todos podemos ver de la misma manera. La mirada del observador va a construir de una determinada manera lo que observa. Esto vale para la información cualitativa como para la cuantitativa. Sin embargo,

¹⁸ Lukács, Georg (1969), *Historia y consciencia de clase*, Grijalbo, México, p. 6.

también nos obliga a ser cuidadosos con la producción de la información y con la utilización de información ya producida. No se trata de caer en la tentación de relativizar a tal grado la información que no cuente con criterios de validez aceptados por una comunidad científica.

El problema no es que la información se construya, el problema para la investigación social es cómo se construye el dato, cómo se construye la información, tanto la cualitativa como la cuantitativa.

La posibilidad de generar información cuantitativa y cualitativa que permita acercarnos lo más posible a descripciones articuladas de la realidad, a la comprensión profunda de sus causas y de sus consecuencias, y a la explicación de fenómenos sociales, micros y macros, requiere de una verdadera profesionalización del científico social, de una sólida formación como investigador, con criterio suficiente para poder distinguir entre ciencia e ideología, entre saber inmediato y saber científico, entre hechos y valores. El científico social debe asumir la paradoja del conocimiento anunciada por Weber: la búsqueda incansable por la verdad aun cuando se sepa que muy probablemente nunca se alcance. Esto requiere que los científicos sociales sepamos distinguir entre lo que existe y lo que nos gustaría que existiera, entre lo que es y lo que considera debería ser. Ya Skinner lo había dicho: «Ciencia es la disposición a aceptar los hechos aun cuando éstos resulten opuestos a los deseos».¹⁹

Es decir, requiere de una nueva síntesis que evite tanto el relativismo extremo, resultado de una hermenéutica radical, así como la idea de que el dato empírico es lo dado y que no requiere de ninguna explicación. Es necesario reconocer que «lo empírico tendría que considerarse como una forma de relación entre el sujeto y el objeto, relación determinada históricamente, sobre todo en términos culturales y lingüísticos; pero a la vez tendría que reconocerse que el dato empírico posee un componente de realidad».²⁰

Para que lo anterior sea posible, es necesario revisar la forma en que se han asumido algunas relaciones entre el investigador y lo que investiga o,

¹⁹ Citado por: Selltiz, Jaheda, Deutsch y Cook (1980), *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Ed. Rialp, Madrid.

²⁰ De la Garza Toledo, Enrique (coord.) (1988), *Hacia una metodología de la reconstrucción*, UNAM, México.

para decirlo en términos de Hugo Zemelman, revisar el carácter complejo de la relación entre razón y realidad sirve de marco para entender la problemática de las categorías, en cuanto pone de manifiesto cómo éstas son el reflejo del proceso mediante el cual el sujeto cognoscente construye su apropiación de lo real.²¹

La primera relación que se debe aclarar es la de la teoría y la observación. Alexander sostiene, con justeza, que incluso las expresiones más simples de los actores legos están impregnadas de teoría (si se quiere de una teoría vulgarizada a través del tiempo que, sin embargo, produce lecturas de la realidad y en consecuencia acciones sociales). Aquí teoría no significa algo contrapuesto a lo real, las teorías son parte de la sociedad y surgen de ella y, por ende, son parte de la realidad. Las teorías significan determinadas formas de entender y observar lo real y de hacer realidad.²²

Las teorías sociológicas parten de un intento por comprender lo real o por aportar mecanismos para entender fenómenos micro o macrosociales, por lo tanto, las teorías son una fuente fundamental de información cualitativa, en la medida que se convierten en referentes que nos ofrecen información sobre la sociedad y por lo general, un ángulo para mirar lo que pretendemos observar. Sin embargo, es necesario reconocer que las teorías sociales se apartan, necesariamente, de los fenómenos concretos que las investigaciones quieren describir o explicar. Esto es una consecuencia lógica de las pretensiones de generalización de las teorías. Entre más generales pretendan ser, menos cercanas a los fenómenos específicos estarán, por lo menos en lo que se refiere a su relación directa, porque también, reflexionando más a fondo, veremos que toda investigación concreta se sirve de grandes teorías que guían, como la luz del explorador, las indagaciones, inclusive las más específicas o concretas.

Y a la inversa también sucede, son las investigaciones, de las más específicas a las más generales, las que modifican las grandes teorías de

²¹ Zemelman, Hugo (1987), *La totalidad como perspectiva de conocimiento*, *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, núm. 1, p. 55.

²² Alexander, Jeffrey (1992), *La teoría sociológica después de la segunda guerra mundial*, edit. Gedisa, México. También se puede ver el sugerente texto de Foucault, Michael (1979), *El orden del discurso*, Tusquets editores, España. Especialmente este texto demuestra la estrecha relación entre las visiones del mundo, producidas por los discursos hegemónicos y el actuar en él.

la sociedad y son el principio, cuando se descubren elementos nuevos y no se adopta la salida fácil de adaptar la realidad al esquema teórico o metodológico preestablecido, de lo que Kuhn llamó las grandes revoluciones teóricas.

Finalmente, es necesario establecer lo que hemos entendido por información cualitativa y cuantitativa, así como sus posibilidades en la investigación social actual.

4. La información cualitativa

Hasta aquí hemos pretendido demostrar que el problema de la información en las ciencias sociales es mucho más complejo de lo que a simple vista parece. Es decir, la discusión ha girado en torno a las posibilidades de la información, tanto cualitativa como cuantitativa y ha pretendido cubrir el plano epistemológico como el metodológico. Sin embargo, es necesario abordar el problema desde un tercer nivel de análisis, las posibilidades de la información cualitativa y cuantitativa en las investigaciones empíricas que se realizan de manera constante en nuestro quehacer científico.

Para responder a lo anterior, y como consecuencia de las reflexiones que preceden a este apartado, es necesario señalar que parto de los siguientes supuestos: a) es falsa la disyuntiva entre la teoría y la empiria, son dos elementos de una sola operación de las ciencias sociales: la investigación. Su distinción es una operación analítica y metodológica; b) la información cualitativa y cuantitativa son fuentes de información igualmente importantes, el problema es cómo se construyen y cómo se utilizan. Esto dependerá de lo que se esté investigando, pero en general, se utilizan estas dos fuentes de información de manera combinada. Es decir, es pertinente el uso de los dos tipos de información, siempre y cuando se reconozcan sus límites y sus posibilidades;²³ c) recuperar la relación

²³ Coincido en la postura de Eduardo Bericat cuando plantea que [6] casi todas las investigaciones cuantitativas incluyen un gran número de variables, con la que se analizan otro gran número de relaciones, es estadísticamente previsible que muchas de ellas, y quizás algunas muy interesantes, queden en la sombra por falta de una investigación cualitativa subsecuente.+Bericat Alastuey, Eduardo (1998), *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social: significado y medida*, Ariel, Barcelona, España, p. 129.

del conocimiento en el plano de los datos plantea la cuestión del recorte. Si pensamos que el dato es un recorte, debemos esclarecer cuáles son las dimensiones de éste.

Se ha denominado información cualitativa a aquélla que surge, o de fuentes externas al actor, es decir, de interpretaciones que sobre un fenómeno se hayan realizado (teorías, investigaciones y textos en general) o de interpretaciones realizadas por los propios actores y manifestadas a través de entrevistas, historias de vida, discursos, panfletos, memorias etc. Todos estos elementos cualitativos se convierten en instrumentos o medios de los que se vale el investigador para conocer la realidad social. Su herramienta básica es la lectura, pero no se trata de cualquier tipo de lectura, para su validez, como técnica de investigación documental, tiene sus criterios y condiciones científicas. Esto es obvio. La voz castellana técnica, procede del griego, quiere decir lo relativo a un arte. Y si tratamos de la lectura como el arte de la investigación hemos de someterla a ciertos requerimientos.²⁴

Entre otros criterios de validez, la información cualitativa debe preguntarse acerca del autor, el carácter científico de la información obtenida, es decir, cómo llegó el autor a las realidades que refiere, para poder tener una idea crítica acerca de su veracidad, lo que implica un análisis del contexto en que se realizó. También debe tomar en cuenta la crítica externa a la obra o al autor y se debe ser especialmente cuidadoso con la crítica interna, con las fuentes utilizadas y su coherencia lógica.

En la actualidad existen varias técnicas de construcción y análisis de información cualitativa. En lo relativo a la recopilación, destacan las historias de vida, la historia oral y las entrevistas a profundidad. Respecto al análisis de la información son importantes el análisis del discurso y de contenido. Son técnicas, en el sentido utilizado más arriba, que están todavía a debate y sobre las cuales existen diferentes propuestas específicas. Sin embargo, se han reconocido enormes avances de estas técnicas de recopilación y de análisis de la información, en beneficio de la investigación social. Obviamente, una fuente indiscutible de información cualitativa son los textos teóricos.

²⁴ Avilés Fabila, René (1984), *Investigación documental. Cuadernos del Ticor*, UAM-Xochimilco, México.

5. La información cuantitativa

Una de las fuentes más importantes de información es la cuantitativa. Esta pretende medir los fenómenos sociales y de esta manera contribuir a esclarecerlos. Partimos obviamente de que estos no sirven si no están conectados a las teorías y los conceptos que guían la investigación. Los datos numéricos, por exactos que sean, incluso más, aunque tengan un correlato probado y significativo, no pueden dar cuenta del proceso constitutivo de la realidad que subyace.²⁵

Aquí, lo que es importante para el investigador, es la manera en que se construye el dato cuantitativo y cómo se relaciona éste con su aparato conceptual. El cuantificar las distintas variables que describen o explican un fenómeno, desde el sexo, la edad, los índices de natalidad, mortalidad, los niveles de educación o los montos de ingreso, nos permiten observar una parte de la realidad que debe ser complementada con otras fuentes de información que den cuenta de las condiciones reales en que se encuentran los grupos sociales estudiados, es imposible resolver el problema de la derivación cualitativa desde datos estadísticos agregados, a menos que se consideren las mediaciones que operan entre la premisa numérica y los efectos cualitativos; mediaciones que se refieren a la constitución de la realidad.²⁶

Al igual que con los datos cualitativos, la construcción de los datos cuantitativos debe ser resultado de un proceso de elaboración cuidadosa. También existen técnicas de investigación social que permiten la generación de información cuantitativa confiable. Destacan en este sentido: las encuestas, los cuestionarios, los censos. Uno de los problemas en la construcción de dicha información, cuando pretende ser confiable, es que generalmente es costosa.²⁷ Por lo mismo, una de las formas en que opera

²⁵ Zemelman M., Hugo (1993), La relación del conocimiento y la objetividad de los datos, *Estudios Sociológicos*, vol. 11, núm. 33, pp. 641-659.

²⁶ *Ibid.*, p. 643.

²⁷ Así, por ejemplo, el diseño y la implementación de una encuesta es mucho más costoso que llevar a cabo entrevistas en profundidad. Y el diseño e implementación de grupos de discusión es igualmente más costoso que llevar a cabo entrevistas en profundidad. Igualmente, una encuesta presencial, o cara a cara, es mucho más costosa que una encuesta telefónica y muchísimo más que una encuesta on-line. Navarro, *op. cit.*

el uso de los datos cuantitativos, es recurrir a las estadísticas construidas previamente. Esto requiere de un cuidado mayor. Ello significa adoptar una actitud crítica frente a éstos y debe tener el mismo tratamiento de los textos, señalado con anterioridad.

Uno de los problemas centrales en el estudio de los fenómenos sociales, es la construcción de los datos estadísticos, estos generalmente pretenden, como otros datos sociales, reflejar una realidad determinada, valiéndose de los números.

Los datos cuantitativos, sin embargo, no tienen un uso tan ingenuo, pueden, y muchas veces así sucede, reflejar lo que el autor quiere que el lector entienda. El que construye los datos estadísticos puede priorizar cierta información, darla incompleta o no hacer los cruces necesarios con otros datos, estadísticos o no, que permitan la comprensión de un fenómeno. Además, todavía hay problemas técnicos y culturales que impiden una fiel recopilación de la información (*vgr.* culturas donde los niños no son considerados como personas y por lo tanto no se informa con precisión de su existencia, lo que sesga los censos de algunas poblaciones).

Considero que los datos estadísticos en sí mismos no reflejan la realidad de un fenómeno, sólo son un instrumento, entre otros, que coadyuvan a mejorar una interpretación. Dicha interpretación no es sino una lectura de dicha realidad, cuyo fundamento son los datos estadísticos utilizados de una forma específica y en función de las preguntas del investigador, por eso no es casual que con los mismos datos estadísticos se pueda llegar a conclusiones tan dispares, e incluso contrarias.

De ahí la importancia, en primer lugar, de leer con mucha cautela los análisis que se realizan con fundamentación exclusivamente estadística, en segundo lugar debe uno preguntarse cuáles fueron las fuentes de información que permitieron la construcción de los datos estadísticos y, por último, reflexionar en torno a la forma en que son utilizados, sus cruces y comparaciones, de manera que podamos observar la pertinencia de las conclusiones que se realizan a partir de dichos datos.

Para la elaboración de información cuantitativa han existido distintas propuestas, destaca la ya célebre elaborada por Paul Lazarsfeld. Este autor sostiene que *para la determinación de variables capaces de medir objetos complejos, hay que seguir un proceso más o menos típico. Este proceso, que permite expresar los conceptos en términos de índices empíricos,*

comprende cuatro fases: la representación literaria del concepto, la especificación de las dimensiones, la elección de los indicadores observables, y la síntesis de los indicadores o elaboración de índices.²⁸

Es evidente que la construcción de los datos cuantitativos requiere de un trabajo especializado, de manera que su uso pueda servir a la investigación social, para el mismo autor, %En Sociología, las clasificaciones pretenden, ante todo, determinar las relaciones existentes entre conjuntos de variables, y por ello basta con elucidar si dos índices distintos e igualmente razonables dan lugar a relaciones similares o diferentes entre las variables utilizadas+.²⁹

En suma, los datos cuantitativos y los cualitativos no sólo tienen amplias posibilidades en la investigación social, sino que constituyen el sustento básico, es decir, son su elemento constitutivo. Ésta será mucho más rica, si la investigación social problematiza su relación con los datos que utiliza y, por lo tanto, su relación con lo que los científicos sociales hemos llamado realidad social.

Cabe añadir en este punto que la preeminencia de los procedimientos cuantitativos, en particular en las tipologías con formas estadísticas multivariadas, se convierten en abuso cuando hay una ausencia de planteamientos metodológicos coherentes con los objetivos de la investigación.³⁰ No es menor esta tendencia creciente de hacer a la medición un sustituto de las perspectivas cualitativas, ello exige que la perspectiva cualitativa requiera mayor reflexión porque no está extinta, únicamente se requiere un mayor análisis en torno a ella ante la aplastante cuantificación.

²⁸ Lazarsfeld, Paul (1987), %De los conceptos a los índices empíricos+ en Cortés, Fernando, Rubalcaba, Rosa Ma. y Yocelvezky, Ricardo (recopiladores), Metodología, vol. II, SEP, UdG y COMECOS. P 126. Un texto, también clásico para la construcción de datos cuantitativos es del: Padua, Jorge (1979), *Técnicas de investigación aplicadas a las Ciencias Sociales*, FCE, México.

²⁹ *Ibid.*, p. 127.

³⁰ López Roldán, Pedro. *La construcción de tipologías en sociología: propuesta metodológica de construcción, análisis y validación. Aplicación al estudio de la segmentación del mercado de trabajo en la Región Metropolitana de Barcelona*, tesis doctoral, Universidad de Barcelona.

6. Conclusión

La información que alimenta la investigación social es diversa y compleja. La relación tan cercana con lo que investigamos, puede hacernos perder de vista las dimensiones de los problemas que enfrentamos. Nuestras herramientas de trabajo deben volver su mirada a la imaginación, la pasión, la inteligencia, y asumir los retos a los que la actualidad nos enfrenta. La investigación social, es una tarea que no puede simplificarse por la urgencia que sentimos de resolver los graves problemas que aquejan a nuestra sociedad.

Durante mucho tiempo la labor de investigar se ha confundido con otras actividades, tan o más importantes que la propia investigación, pero de índole distinta: me refiero, especialmente, a nuestra actitud transformadora, nuestra postura ante esta vida que nos tocó vivir y que sin duda muchos buscamos cambiar. No se trata de renunciar a esta pretensión, como individuos tenemos derecho a desear una sociedad diferente, a pensar e investigar para cambiar la vida, pero debemos saber diferenciar una actividad de la otra, aunque este sea el primer gran problema. El conocimiento debe mantener su propia lógica y, como dijo Weber, quienes no sean capaces de soportarla que regresen a las viejas iglesias. La investigación social, por ende, debe asumirse con responsabilidad, con ética, su compromiso debe ser con la búsqueda de la verdad, con todo lo difícil que esto pueda significar.

Es evidente, sin embargo, que los valores no están ausentes en la investigación social, pero estos se manifiestan en la elección de los temas que investigamos, en la selección de los problemas que nos parecen relevantes y no pueden ser el eje del descubrimiento.

En este sentido, la información que construimos, los datos cualitativos y cuantitativos que utilizamos, aun cuando reconozcamos que están marcados por nuestro contexto de significado, por nuestra situación histórica, sin dejar de lado que la perspectiva cuantitativa y cualitativa convergen entre sí y se reconocen como necesarias, suplementarias, necesariamente deben complementarse. No obstante, no sucede de manera transparente y sin problema,³¹ deben ser constantemente problematizadas en una actitud autocrítica permanente.

³¹ Véase Martín, Francisco Alvira (1983), *op. cit.*

Para terminar con una cita:

Hoy el problema es el de escapar a las constricciones pasajeras de lo contemporáneo para llegar a interpretaciones más duraderas y más útiles de la realidad social [ō] [Esto] implica el reconocimiento de que los problemas que enfrenta *una sociedad compleja* no se pueden resolver descomponiéndolos en pequeñas partes que parecen fáciles de manejar analíticamente, sino más bien abordando estos problemas, a los seres humanos y a la naturaleza, en toda su complejidad y en todas sus interrelaciones.³²

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey (1992), *La teoría sociológica después de la segunda guerra mundial*, Gedisa, México.
- Achinstein, Peter (1990), *Términos observacionales*+en Olivé, León, Pérez Ransanz, Ana Rosa (compiladores), *Filosofía de la ciencia: Teoría y observación*, Siglo XXI, UNAM, México.
- Aguilar F., Luis (1995), *El estado actual de la investigación sociológica en México*+en *Estudios de teoría e historia de la Sociología en México*, UNAM, UAM, México.
- Avilés Fabila, René (1984), *Investigación documental. Cuadernos del Ticor*, UAM-Xochimilco, México.
- Bautista Juan José (1987), *Realidad, práctica social y construcción del conocimiento: en torno del problema del compromiso intelectual*+, *Revista Mexicana de Sociología*, enero- marzo.
- Bericat Alastuey, Eduardo (1998), *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social: significado y medida*, Ariel, Barcelona, España.
- Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude, Passeron, Jean-Claude (1993), *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, México.
- Calatayud Arcos, Alejandro (1990), *Introducción al paquete estadístico para el análisis y construcción de datos en Ciencias Sociales*+, *Acta Sociológica*, enero-abril, núm. 1.

³² Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, pp .86-87.

- Castañeda, Fernando (1987), *La crisis de la epistemología*, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Castañeda, Fernando (1994), *La Sociología mexicana: la constitución de su discurso* en *La Sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, UNAM, México.
- Cohen, Morris, Nagel, Ernest (1979), *Introducción a la lógica del método científico*, Amorrortu, Argentina.
- Comte, Augusto (1973), *Curso de filosofía positiva*, Editorial Aguilar, Buenos Aires
- De la Garza Toledo, Enrique (coord.) (1988), *Hacia una metodología de la reconstrucción*, UNAM, México.
- Durkheim, Emile (1986), *Las reglas del método sociológico*, FCE, México.
- Feyerabend K., Paul (1990), *Problemas del empirismo* en Olivé, León, Pérez, Ransanz, Ana Rosa (comps.), *Filosofía de la ciencia: Teoría y observación*, Siglo XXI, UNAM, México.
- Foucault, Michael (1979), *El orden del discurso*, Tusquets editores, España.
- Gadamer, Hans G. (1993), *Érlogo* y *Épílogo*, en *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca.
- García, Fernando, Ibáñez, Jesús, Alvira, Jesús (1986), *El análisis de la realidad social*, Alianza Universidad Textos.
- Giddens, Anthony (1987), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu editores, Argentina.
- Giddens, Anthony (1998), *El positivismo y sus críticos* en Bottomore y Nisbet, *Historia del pensamiento sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Giménez Montiel, Gilberto (1995), *Situación actual y perspectivas de la investigación sociológica*, en *Estudios de teoría e historia de la Sociología en México*, UNAM, UAM, México.
- Girola, Lidia, Olvera, Margarita (1994), *Comunidad disciplinaria. Etapas de desarrollo y cambios en la Sociología mexicana de los años setenta y ochenta* en *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, UNAM, México.
- Gutiérrez Pantoja, Gabriel (1984), *Metodología de las Ciencias Sociales*, Harla, México.

- Lazarsfeld, Paul (1987), *De los conceptos a los índices empíricos*+ en Cortés, Fernando, Rubalcaba, Rosa Ma. Y Yocolevzky, Ricardo (recopiladores), *Metodología*, vol. II, SEP, UDG y COMECOSO.
- Lefebvre, Henri (1984), *Lógica formal, lógica dialéctica*, Siglo XXI, México.
- Lukács, Georg (1969), *Historia y consciencia de clase*, Grijalbo, México.
- Luhmann, Niklas, De Giorgi, Raffaele (1993), *Teoría de la sociedad*, UDG, UIA, ITESO, México.
- Luhmann, Niklas (1996), *Introducción a la Teoría de Sistemas*, coedición, ITESO, Editorial Anthropos, Universidad iberoamericana, México.
- Luhmann, Niklas (1997), *El conocimiento como construcción*+ en *Métapolítica*, abril-junio.
- Luhmann, Niklas (1997), *Teoría política en el Estado de bienestar*, Alianza Universidad, Madrid, España.
- Martín, Francisco Alvira (1983), *Perspectiva cualitativa-perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica*+, *Reis*, vol. 22, núm. 53. disponible en http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_022_05.pdf
- Mayntz, Morris R. (1993), *Algunas premisas metodológicas de la investigación social empírica*+ en *Introducción a los métodos de la sociología empírica*, Alianza Universidad, Madrid.
- Moya, Carlos (1987), *Sociólogos y Sociología*, Siglo XXI, México.
- Padua, Jorge (1979), *Técnicas de investigación aplicadas a las Ciencias Sociales*, FCE, México.
- Prada, Raúl (1987), *Epistemología del dato*+, *Revista Mexicana de Sociología*, núm.1, IIS-UNAM, México.
- López Roldán, Pedro (2008), *La construcción de tipologías en Sociología: propuesta metodológica de construcción, análisis y validación. Aplicación al estudio de la segmentación del mercado de trabajo en la región metropolitana de Barcelona*+, tesis doctoral, Universidad de Barcelona.
- Rosenblueth, Arturo (1983), *El método científico*, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Ediciones Científicas, La prensa médica mexicana S.A., México.
- Rusell Henson, Norwood (1990), *Observación*+ en Olivé, Leon, Pérez Ransanz, Ana Rosa (comps.), *Filosofía de la Ciencia: Teoría y observación*, Siglo XXI, UNAM, México.

- Selltiz, Jaheda, Deutsch y Cook (1980), *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, ed. Rialp, Madrid.
- Schütz, A. (2003), *El mundo social y la teoría de la acción social*+en Estudios sobre la Teoría Social, Amorrortu, Buenos Aires.
- Sosa Elizaga, Raquel (1994), *La Sociología frente al fin de siglo: formas de conocimiento, planteamiento de problemas*+en *La Sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, UNAM, México.
- Stinch Combe, Arthur (1979), *La lógica de la inferencia científica*+en La construcción de las teorías científicas, Nueva Visión, Argentina.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1993), *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Centro editor de América Latina, Buenos Aires.
- Vattimo, Gianni (1986), *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Gedisa, México.
- Von Wright, Georg Henrik (1979), *Explicación y comprensión*, Alianza Universidad, Madrid.
- Wallerstein Immanuel (coord.) (1996), *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México.
- Weber, Max (1987), *Economía y sociedad*, FCE, México.
- Weber, Max (1984), *La acción social: Ensayos metodológicos*, Ediciones Península, Barcelona.
- Zemelman M., Hugo (1993), *La relación del conocimiento y la objetividad de los datos*+, *Estudios Sociológicos*, vol. 11, núm. 33.
- Zemelman, Hugo (1994), *Los desafíos del conocimiento sociohistórico en América Latina*+ en *La Sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, UNAM, México.
- Zemelman, Hugo (1987), *La totalidad como perspectiva de conocimiento*+, en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, núm. 1.